SOÑANDO CON LAS FRATERNIDADES DE ITALIA

Intervención de José María Arnaiz SM
en la Asamblea de Fraternidades Marianistas de Italia

Génesis 18, 22-33

Hace unos días, cuando comenzaba a preparar este encuentro, tuve un sueño que quiero compartir con vosotros. Soñé que el Abba, el Padre, convocaba a Roma al Equipo internacional de las Fraternidades marianistas del mundo. Y a Roma acudió Carlos Beneitez desde Argentina; fue el primero en llegar; después llegó Iñaki Barrio desde España; también lo hicieron la Hna. Mary Louise Foley y Tony Garaschia vinieron desde Dayton. El último llegó Ezequiel Reggiani, argentino y con 6 horas de retraso en el vuelo. Sin saber bien por qué me pidió Carlos que les acompañara a la entrevista que esperaba que no iba a ser fácil.

El Abba nos recibió en seguida; pero no en el Vaticano; sino en una pequeña casita que le prestan unas religiosas en el Trastevere y que precisamente es de lo más parecido en Roma al cielo. Después de un corto y "paternal" saludo nos dio la gran noticia bomba: "He decido hacer desaparecer a las fraternidades marianistas". El Padre entiende todos los idiomas pero no sé por qué desde hace varios años ha decido hablar en Inglés y a pesar de eso, incluso Ezequiel e Iñaki, que no se les da bien ese idioma, entendieron que las "CLM will desapear" significaba que no iban a existir más y por tanto que iban a desaparecer. Los miembros del Equipo Internacional se miraron llenos de sorpresa. Como que del Padre uno esperaría sólo oír hablar de bendiciones, de creaciones, de vida nueva, revitalización... Pero aquí su decisión y el anuncio de la misma era cortante, claro y directo. Ezequiel, que siempre en las reuniones le gusta hacer preguntas, le dirigió una que en este caso, por lo demás, era muy lógica. "¿Y por qué esto? ¿A qué se debe?" ¿Somos nosotros los responsables?. El Padre como mucha calma y paciencia comenzó a responder a las diversas preguntas.

-"Miren, ustedes son los responsables de las Fraternidades y a ustedes sí puedo contarles algo más. Me han llegado cartas de Obispos y me dicen que las CLM son un grupo que va por libre en la Iglesia, que no se le ve presente en las parroquias pero tampoco son visibles como creyentes ahí donde trabajan; no celebran su fe con el entusiasmo que se merece y como corresponde hacerlo a un grupo de consagrados para la misión del Reino; en fin, que no son ni chicha ni limonada. En el fondo viven su fe con complejo de inferioridad y eso no va. Les falta rumbo; tienden a diluirse; parecen un colage de cosas diversas. En algunos lugares necesitarían una verdadera refundación; comenzar de nuevo y no sé si tienen ganas, entusiasmo y fuerza para ello".

Nosotros escuchábamos atentos y fue Carlos quien se atrevió a interpelar al Padre y hacerle una propuesta: " Y si encontráramos entre los 6000 laicos marianistas del

mundo 1000 que sean "justos", es decir, verdaderos laicos, que sienten, piensan y proceden como marianistas y con fuerte sentido comunitario, que rezan el rosario todos los días y trabajan con los pobres, que se les nota que las Fraternidades es la opción de vida que da unidad y dinamismo a toda su existencia... nos permitiría seguir existiendo?". El Padre quedó sorprendido con la propuesta y abrió el ordenador donde estamos todos y todo y en concreto hizo clic sobre el Documento "CLM". Allí está la lista de todos los que por dentro son auténticos miembros de las CLM, lo que cada uno hace, el nivel de entusiasmo por la vocación marianista que ha alcanzado. El comenzó a pasar y pasar páginas y se veían nombres en japonés, en alemán, italiano, en suahili, en castellano... Después de un momento, con una cierta pena nos dijo. "No hay 1000 de esos que ustedes han descrito y que yo también busco". Además tengo que decirles que me han llegado también cartas de algunas religiosas y religiosos marianistas que están un poco desconcertados con lo que ven en las CLM; sobre todo me impresionó mucho una de ellas. Venía de Francia "... Las CLM saben poco o casi nada del entrañable y apasionante proyecto del P. Chaminade y M. Adela. Además rezan poco; dan poco de sí al mismo movimiento. No les veo entusiasmados con lo que son. A nosotros nos dicen que seguimos siendo el "paraguas" suyo y que no hemos sido capaces de retirarnos a tiempo pero es que sin nosotros no sé que harían... De todas formas reconozco que los religiosos y religiosas no hemos acertado a hacer familia con ellas y no hemos dado lo mejor de nosotros mismos. A mi me han hecho mucho bien las fraternidades pero me esperaba otra cosa de ellas al interior de la Familia marianista. También pensaba que iban a ayudarnos a crecer y tener vocaciones... Pero "han pasado ya tres días"... y 20 años y nada de eso ha ocurrido. Me da la impresión que les hemos transmitidos nuestros aciertos y también algunos de nuestros defectos. Les cuesta vivir lo que creen. Discuten mucho. Hay bastante confusión".

Estando así las cosas el Equipo internacional pidió al Padre un momento de " intervalo" para poder dialogar y entrever por dónde seguir adelante. El Padre mismo nos sirvió un capuchino y un corneto. Lo necesitábamos y casi necesitábamos hasta un amaretto pero era necesario estar bien concentrados y no podíamos perder tiempo. Carlos comenzó nuestro intercambio diciendo: "Yo ya os lo decía que estábamos perdiendo el amor primero y la generosidad y entusiasmo inicial... que estábamos disminuyendo, que en Francia no hay ningún nuevo miembro de menos de 30 años. Cuando recomenzamos en Santiago de Chile era otra la realidad" Ahí terció Iñaki y de modo sencillo y concreto señaló. "Reconozcamos humildemente nuestra crisis y que nos sirva para tomar conciencia de nuestra realidad, aprender y empezar una nueva etapa y hagamos la propuesta lógica: " Si hay 500 justos, es decir, 500 hombres y mujeres a quienes las Fraternidades les ha cambiado el rumbo de su vida y que han aprendido a vivir el evangelio que nos permita continuar."

Así se lo dijimos al Padre que ya más o menos había seguido nuestra conversación. De nuevo, con paciencia de santo consultó el ordenador. Nosotros veíamos que había nombres escritos en azul, otros en rojo, otros en verde... y algunos en negro. Pero el Padre se paraba delante de cada uno y leía cada uno y contemplaba su rostro ya que les conoce a todos. Los miraba a todos con ojos de bondad. A nosotros también nos miró como mira un padre bueno y paciente pero nos dijo: "No hay nada que hacer. Además tengo que deciros que hay algunas cartas más y esta vez de los mismos miembros de las Fraternidades que me preocupan. De forma concreta hay un grupo de ellos reunidos en Santiago de Chile y otro en Roma y me han enviado un papel donde hablan de las dificultades que están teniendo para seguir adelante y de

modo especial para ser familia marianista. Quieren hacer importantes cambios en la vida y organización de las Fraternidades pero no aciertan a conseguirlo. Cuando uno lee esos papeles se ve que son algo más que dificultades. Se las resumo. "Las cosas van de mal en peor. Hay cansancio y poca vida. Se puede hablar de un agotamiento del proyecto. Se piensa que más que hacer cambios se necesita un cambio de rumbo. Califican su vivencia de gris y anodina. Falta identidad creyente, laical y marianista. El sentido de pertenencia es débil. Se precisan algunos buenos líderes que sepan conducir."

Todo esto, por supuesto, hizo aumentar nuestra preocupación. Pero como los seis somos fanáticos de este invento o de este don de Dios, o de este fruto del Espíritu de la FM- que son las fraternidades - nos atrevimos a bajar la cuota. Y me tocó a mi preguntarle al Padre:

"Bueno, Padre, yo que estoy aquí con voz pero sin voto, y que soy marianista pero no laico y que solo puedo asesorar y no mandar le pido que de nuevo consulte el documento CLM y que lo abra con ojos de misericordia, esos ojos que a veces ven donde no hay y que si encuentra 100 marianistas laicos apasionadamente laicos, marianistas y de corazón comunitario que nos permita seguir adelante y después ya veremos. Haremos todo lo más posible para cambiar y comenzar una nueva etapa."

Por tercera vez contó y salieron 113. Al fin respiramos. Podíamos seguir y tocaba hacerlo bien. Una gran sonrisa apareció en el rostro del Padre y también en el nuestro, sobre todo en el de Carlos. Iñaki quiso saber si su nombre estaba entre los 113 pero no hubo modo; el Padre respondió con una evasiva. Lo único que dijo es que a los 113 se les nota en la cara; estan felices de ser miembros de las CLM. Los carismas son visibles. Son laicos marianistas desde hace tiempo y entusiasman cuando hablan de su opción. Intuimos todos y fácilmente que al Padre este "invento" de las Fraternidades le gusta mucho; y casi más que a nosotros. También a él se le notaba en el rostro.

Y ahí comenzó lo más interesante de la reunión. El Padre empezó a darnos consejos de Padre. De Movimientos de Iglesia sabe mucho; más que Kilo Arguello, que el Card Ratzinger o Chiara Lubich. Por eso, en su reflexión fue más allá del "Ya sí ... pero todavía no" porque cuando se está con Él se está ya en el Reino y eso es otra realidad, otro mundo. La primera cosa que nos dijo es que nos daría la lista de los 113 y que a cada uno le enviáramos una carta de saludo y de agradecimiento porque están haciendo y siendo para los demás, luz, sal y fuego. Ninguno está condenado pero ellos son salvadores; se saben con responsabilidad y sobre todo con ilusión por la vocación que tienen. Por si acaso, tú Marica, ¿has recibido esta carta? ...

Después el Padre nos dijo tres cosas que nunca más olvidaremos. Nos insistió que venían de su experiencia y de su mirada universal a los diferentes movimientos eclesiales y de las nuevas comunidades y también de los documentos de Santiago, de Lliria y de Filadelfia. Carlos comenzó a tomar nota con mucha precisión.

- Todos los grupos en la Iglesia si quieren subsistir y crecer necesitan de un núcleo; un alma, un grupo de personas que 100 por 100 están por la causa; lo sienten así por vocación. No se lamentan ni se cansan de dar mucho y de que otros den poco o de modo diferente. Viajan, se sacrifican, proponen las CLM a las personas que les rodean. Deben ser serenos, llenos de convicción, humildes, servidores y no sigo. Su tarea es la del fermento, del gusanillo, la de ser motor y norte para los demás. En su caso a estas

personas les tiene que dar para una consagración definitiva a María que no es otra cosa que vivir con radicalidad marianista el bautismo. Los integrantes de este grupo no son de una más alta categoría ni de un mayor sueldo; son de una mayor capacidad de servicio. No pueden faltar en cada país y en cada grupo. Son un verdadero tesoro o si quieren, semilla de vida.

- Todos los grupos que quieren subsistir y crecer y hacer a la gente feliz necesitan dar intensidad, llegar a un cierto fanatismo, poner fuego, exagerar en algo. Esto en italiano se podría llamar "forza", en francés "courage", en español "ánimo" y en inglés "punch" y en el cielo lo llamamos pasión por el Reino y por la vida eterna. A ustedes les toca ser laicos que viven el carisma mariano con una especial fuerza y originalidad; les toca acertar a poner a María en el centro de su vida para que les muestre a Jesús. En eso tienen que exagerar. Hasta tal punto que conviene que algunos les digan que quizás se equivocan; y no importa si por esto se hacen con algunos enemigos. María es el futuro de cada uno de ustedes y de las Fraternidades. Por medio de ella lograrán ustedes dar con lo esencial y vivir, acertar a pasar a lo concreto. A partir de ahí podrán armar una reflexión teológica más propia suya, un modo de celebrar y de orar más mariano y que lo agradecerán muchos laicos en el mundo. Así darán de lo que tienen y su apostolado será por contagio

- Todos los movimientos de Iglesia que llegan a la madurez encuentran un foco para su misión. Sus miembros se ponen de acuerdo y concentran fuerzas en responder a una necesidad específica. Coinciden en un modo concreto hacerlo y en unos destinatarios precisos. Centran su acción en algún grupo de necesitados o de pobres entre los pobres. Les tengo que decir que entre éstos están los que son mis preferidos. Miren bien en los diversos países, en las distintas sociedades en las que están y den con algún grupo de necesitados o con alguna necesidad fuerte. Disciernan y vivirán y sobre todo harán un buen servicio. Repiensen el proyecto de las fraternidades desde la misión. De ahí y mirando a María se hará luz sobre el famoso estilo de vida que todos los movimientos tratan de vivir. Ustedes, según me ha dicho Chaminade, que me he enterado que pronto le tendremos entre los santos, quieren que estén hechos de verdad, libertad, fraternidad, justicia y misericordia. No todos los grupos ponen los mismos acentos. Les diría de modo concreto que hagan todo lo posible para que muy pronto haya fraternos cubanos, ruandeses, albaneses, filipinos y chinos. Es una buena meta.

Y nada más. Aquí en el cielo cuando se recibe algo es para que sea compartido. Se aprende y enseña a dar gratuitamente lo que gratuitamente se ha recibido. A ustedes les toca dar vida ya que una vocación a la vida han recibido. Y así tendrán vida en abundancia. Ánimo. No sé por qué intuyo que las Fraternidades Marianistas pueden llegar a ser uno de los grupos de Iglesia más fieles y más fecundos. Nova bella, estoy con ustedes.

Cuando ya estábamos para despedirnos le sonó al Padre su telefonino.

- Pronto, aquí el Abba

- Soy una joven, miembro de las CLM de Italia. Ayer comenzamos nuestro encuentro anual. Yo vengo del Sur. Me llamo Catherina. Y estoy un poco desconcertada con lo que se dice y con lo que no se dice en esta reunión. He querido llamar al Espíritu Santo pero no está en Roma ni en Italia y mi telefonino solo tiene cobertura nacional.

- Mira, Caterina, tratándose de cosas de los marianistas te sugiero que le llames a María que sé que está estos días en Roma, en el Santuario del Divino Amor. Ella te va a escuchar con ganas y te podrá dar una buena orientación ya que la Familia marianista es su obra, la obra de su corazón; en ella ha puesto su espíritu, que lo es de amor y de libertad. Ella tiene un corazón y una mente de Madre y acierta mucho en las respuestas. Como yo tengo comunicación interna con ella yo mismo te la paso y yo mismo te voy a presentar a María. Espérame un momento.

- Pronto, Catherina. Un beso hija y que estés muy bien. Te llamo desde mi casa, desde el Santuario del Divino Amore. Ya me ha contado el Padre tu preocupación y cuál es tu problema. Es también su preocupación y por eso había convocado a Roma al equipo internacional de las Fraternidades.

- María, pero yo quiero hacer algo importante en Italia por la CLM. Somos varios los que queremos hacerlo pero no sabemos cómo y todos necesitamos tu gracia y tu protección y también tus consejos.

- Yo por las CLM estoy dispuesta a hacer todo pero tengo que contar con ustedes. Confíen como si todo dependiera de mi y trabajen como si todo dependiera de ustedes y verás que bien nos va a todos. Pero ahora por lo que yo se de las Fraternidades de Italia ustedes necesitan cuatro cosas. Sólo así emprenderán etapa nueva. Les invito a vivir y con urgencia cuatro misterios de mi vida, del rosario. Yo así comencé algo totalmente nuevo. Voy hablar en difícil y con fuerza y también con mucho cariño; es la única forma en que yo lo sé hacer y además es de eso de lo que ustedes necesitan.

- Motivación El misterio gozoso de la anunciación

Al vivir ese misterio aprendí a soñar, me motivé para hacer algo grande, descubrí que todo es posible. Yo diría que desde ese momento pensé yo en las CLM. En un grupo que escuche al Señor, que lo vea, le pregunte y le responda generosamente. Ser miembro de una fraternidad es comenzar una forma de vida que nos la anuncia "un ángel", viene de una vocación, de una llamada, de una propuesta y que deja a uno bien comprometido y lleno de fuerza y de entusiasmo porque está convencido que para Dios nada es imposible.. Eso es lo que necesitan en las Fraternidades. Pasar por el misterio de la anunciación.

- Visión. El misterio de la espera de del Espíritu juntos en el cenáculo.

Allí soñé con las fraternidades. Con un grupo de hombres y mujeres, de jóvenes y de adultos, de todos los lugares de la tierra, llenos del Espíritu Santo, iniciando algo importante en los lugares más diversos. Cuando se piensa en la misión se comienza a tener la verdadera visión de las CLM. Son grupos de cristianos que multiplican cristianos. Llenos de fuego, de luz y con mucha sal, con mucha gracia, con algo específico para poner en todo.

- Dirección. El misterio de las bodas de Caná

Ahí contribuí a dar una dirección a mi hijo. Hice, en cierto modo, que llegara su hora. Es lo que se necesita en las Fraternidades: hacer que llegue la hora. Convertir el agua en vino. Transformar su situación. Se necesitan en ellas hombres y mujeres que cambien el rumbo y que hagan verdaderos milagros. No conviene que se hable demasiado en las Fraternidades. ES urgente la acción. Es urgente encontrar un grupo de hombres y mujeres que les den un giro de 180º y que en cierto modo comiencen de nuevo. Se puede y a veces en los grupos se agradece esto, sobre todo cuando se tiene posibilidades para hacerlo.

- Formación. El misterio de los días en Nazaret

Son los días en los que vi crecer en sabiduría y gracia a mi hijo. Fue maravilloso. Para ello hay que entrar dentro y crecer desde dentro. En eso soy maestra y de eso me doy cuenta cuando falta. Ustedes tienen que aprender a crecer. Necesitan tiempo de Nazaret. Necesitan tomar la forma de marianista. Iniciarse en esta vida.

Catherina, no te quiero abrumar. Pero cuéntales en la Asamblea, cuando te dejen hablar, que si quieren revitalizarse tienen que revivir estos cuatro misterios de mi vida. En ellos hay gozo y hay luz, hay alegría y dolor y así crece un grupo cristiano. Yo he estado siempre muy presente en la Iglesia cuando un grupo suyo ha querido dar un paso más y comenzar una nueva etapa y vivir un nuevo Pentecostés. Y creo que eso es lo que necesitan y en el fondo lo que desean hacer ustedes en Italia; así que con ustedes estaré. Pero sean me muy fieles. Buen ánimo. Y de paso díganles a los religiosos y religiosas que sin ellos no pueden ustedes hacer gran cosa pero que ellos sin ustedes tampoco. Son una familia y que se enteren bien de eso.

Aquí terminó el sueño; eran las 6 de la mañana; tiempo para dejar de soñar y entrar en la realidad. De todas formas traten de soñar. Cuando se sueña juntos se está a punto de convertir los sueños en realidades. Que así sea entre ustedes.

ANEXOS

COMUNIDADES LAICAS MARIANISTAS DE COLOMBIA ¿TAMBIÉN USTEDES QUIEREN MARCHARSE?

Intervención de Jesús Obando SM
en el Asamblea de las Fraternidades de Italia

Sus miembros

En Colombia en este momento existen 10 fraternidades o CLM de las cuales 4 son de jóvenes, 6 de personas adultas; fuera de estas fraternidades hay otras tres que inician el proceso, consideradas pre-fraternidades. El numero de miembros es de 110 personas en total. Estas comunidades desarrollan su misión en Bogota, Girardot, Medellín, Guatita, San Clemente y el Choco.

¿Qué ha pasado con el espíritu misionero de las CLM?

Quisiera ofrecer una reflexión sobre la manera como intentamos renovar y avivar el espíritu misionero de las fraternidades en Colombia.

"Desde entonces muchos de sus discípulos se volvieron atrás y ya no andaban con él.Jesús dijo entonces ¿también vosotros queréis marcharos?" (Jn 6, 66-67)

Con este pasaje de la sagrada escritura ha iniciado el XIV encuentro de las fraternidades marianistas de Colombia en noviembre de 2003. Quisimos tratar este tema del compromiso misionero a partir de la realidad que estábamos viviendo en aquel momento ya que muchos fraternos han ido dejando el compromiso como laicos y algunos han abandonado definitivamente la vida de las CLM.

Hace dos años aproximadamente el Comité Nacional de las CLM, inició un proceso para renovar la vida al interior de las fraternidades, el cual consiste en centrarse más en el sentido profético de cada Laico como miembro de una Comunidad y de cada CLM en su conjunto.

Para desarrollar este proceso señalábamos algunas tareas que veíamos fundamentales para avivar esta búsqueda conjunta de darle un nuevo ardor a las CLM de nuestra región.
Señalamos algunas de las más importantes:

1. Darle una nueva vida al estilo de las reuniones o encuentros, es decir, vivir en profundidad los cuatro tiempos: vida de oración, de misión, vida comunitaria, y

de gratuidad. Aprovechar estos espacios, para renovar nuestro deseo profundo de extender y hacer realidad el Reino de Dios en medio de nosotros.

2. Atraer hacia las fraternidades, nuevas personas y particularmente conformar nuevas fraternidades de jóvenes, esto a partir de nuestro testimonio de vida y acción.

3. Hacernos responsables de la pastoral vocacional en su conjunto, esto quiere decir, que todos colaboramos para que a cada rama de nuestra Familia Marianista lleguen nuevas vocaciones.

4. En la medida de lo posible tener una misión conjunta dependiendo de las circunstancias de cada región, no contentarnos con dar ejemplo de vida solamente, que es necesario, sino ir más hallá en el compromiso con los pobres y necesitados de nuestro barrio, ciudad, pueblo, vereda etc.

5. Estar al tanto de las distintas situaciones sociales de nuestro contexto, para dar una posible respuesta desde el compromiso de bautizados y a la vez de consagrados al servicio de la iglesia en las CLM

6. Dar testimonio de fe y esperanza en todo momento, siendo conscientes que en Colombia el don de la vida es poco o nada valorado y respetado.

En este proceso quisimos comenzar por la base de nuestra motivación, cual es, el espíritu de las reuniones o encuentros, para luego ir a un campo más amplio de compromiso, convencidos de que no podemos dar de lo que no tenemos. Sólo en la medida en que nuestro interior este lleno de la fascinación por Jesús y su Reino, de la convicción profunda de que María nos invita a colaborar en esta construcción con nuestras pequeñas acciones, podemos entonces testimoniar nuestra vocación y atraer a otras personas a vivir este estilo de vida como Laicos Marianistas.

LA EXPERIENCIA COMPARTIDA CON LAS FRATERNIDADES MARIANISTAS DE ESPAÑA

Intervención de Rafa Iglesias SM
en la Asamblea de Fraternidades de Italia

Ante todo quiero agradecer la oportunidad de compartir este momento con vosotros, marianistas laicos de Italia. Espero vuestra comprensión al escuchar mis palabras que os ofrezco de corazón pero en mi pobre italiano que apenas me permiten expresarme con corrección. Mi vida como religioso marianista es todavía corta: tan sólo diez años. Sin embargo, puedo confesaros que soy un entusiasta de la Familia Marianista. Creo profundamente que nuestra vida tiene un futuro, que tenemos algo que ofrecer a la Iglesia y a la gente de nuestro tiempo, si somos capaces de vivir el tesoro de nuestro carisma en la complementariedad de las diversas vocaciones que existen en nuestra Familia.

He vivido tres años en la ciudad de Jerez, a cuarenta kilómetros de Cádiz, mi ciudad natal. Mi trabajo ha sido la animación pastoral de nuestro colegio y de las fraternidades de jóvenes. En los últimos veranos he participado en la Semana de Iniciación de jóvenes de Fraternidades de la Provincia de Madrid, en el santuario mariano de Andujar. También en Madrid, antes de venir a Roma e animado una fraternidad de jóvenes.

Estoy totalmente de acuerdo con las afirmaciones hechas por José María Arnaiz durante esta mañana. Pero él me pide que de mi experiencia, subraye alguna cosa de nuestra realidad española, y más particularmente de la región sur, que en este momento nos está ayudando a crecer. Intentaré dibujarla con tres trazos gruesos que precisarían matización pero que pueden ayudar a situarse en este breve espacio de tiempo del que dispongo:

Espíritu de Familia e identidad

Hemos conseguido que la gente que se incorpora al proyecto de Fraternidades tenga el deseo de encontrarse, de estar juntos, o si queréis, de *ser en comunidad*. No hablo de la pequeña comunidad sino más bien del conjunto de las comunidades de la región. Hemos ido adquiriendo el gusto por celebrar la vida, hacer fiesta, comprendiendo que el don de la fe crece cuando estamos juntos formando Iglesia; y que este modo de vivir la fe nos hace sentirnos en nuestra casa, en una Iglesia familia. Hoy tenemos una comunidad que nos hace sentirnos pueblo, comunidad de vida. Muy importante ha sido escuchar a los jóvenes, dejarles contagiar al conjunto de las Fraternidades su dinamismo; hacerlos responsables del crecimiento, la misión y las tareas de animación. Sienten que su modo de seguir a Jesús está en la vida marianista. El afecto, la acogida, el descubrimiento de una oración muy ligada a la vida cotidiana son elementos especialmente presentes.

Levantarse, ponerse a trabajar; el increíble poder de la misión compartida

> "Estábamos sentados, nos han llamado y nos hemos puesto en pie."

Las Fraternidades del sur han recibido una llamada a ponerse en pie; a dejar las largas discusiones entorno a una mesa, y a ofrecer su servicio a la misión marianista, a la Iglesia y a la sociedad, comenzando por aquellos que tienen más necesidad. Tres son las grandes lugares de acción misionera:

- La actividad en el colegio o en la parroquia: acción catequética, educativa,...

- Las iniciativas junto con otros grupos eclesiales o sociales a favor de los pobres. Comedor de indigentes, Cáritas parroquial, asistencia a ancianos y enfermos,...

- La misión en Guatemala: la primera iniciativa misionera de los laicas marianistas donde toman todo el protagonismo.

¡Cuánto hace sentirse Iglesia el abrazo a otra Iglesia hermana que pide ayuda y que nos da la frescura del Evangelio de Jesús y la urgencia de su Reino: "¡Qué todos tengan vida!" (Jn 10, 10). ¡Qué bueno si Albania se convierte en la obra de vuestro corazón!¡Qué signo del Espíritu es para vosotros esta pobre realidad donde la vida marianista se está haciendo camino!

La persuasión del contagio

He visto como nuestros laicos hablan de su vida en la Fraternidad a los amigos y compañeros de trabajo; he visto a los jóvenes de Fraternidades invitando con el testimonio único de su descubrimiento a otros jóvenes con pocos años menos que ellos. He visto el efecto multiplicador de una fe que, en ocasiones, resplandece, es ardiente y da calor. No podemos dejar de llamar, abrir las puertas y ofrecer este camino de vida si realmente creemos en ello. Y si queremos que nuestras comunidades tengan futuro tenemos que llamar a la gente joven y ofrecer una respuesta a su sed, y a sus necesidades.

Sin duda que en la realidad de las comunidad marianistas laicas del sur hay problemas y desafíos que nos preocupan: la profundización en la vida interior y de oración, el ser capaces de crear una liturgia más cuidada que responda a nuestro modo de ser Iglesia, el asumir las diversas tareas de animación de Fraternidades,... Sin embargo tenemos un gran deseo de seguir adelante. Y digo tenemos porque desde hace años, no comprendo mi ser religioso marianista si no es en el compartir mi vida con los laicos marianistas, sirviendo y aprendiendo con ellos. La Familia Marianista, las Fraternidades de la región sur, con quien he caminado en los primeros años como religioso son como diría San Pablo, "mi joya y mi corona".

Queridos amigos de Fraternidades de Italia: hemos recibido un gran tesoro al ser llamados a ser marianistas. Tomadlo en vuestras manos, comprometeos a vivirlo con pasión poniendo en ello vuestro corazón y vuestro tiempo; y sobre todo, haced vuestro testimonio de vida atractivo a aquellos que están cercanos a vosotros en la vida cotidiana, sobre todo a los jóvenes, en quienes está nuestro futuro.

SER FAMILIA MARIANISTA: ALGUNAS PROPUESTAS DE SOLUCIÓN PARA SUPERAR DIFICULTADES

Intervención de Pierre N'dja SM
en el Asamblea de las Fraternidades de Italia

Nuestra Familia está compuesta cronológicamente por: las Fraternidades (Congregación mariana de Burdeos), la Alianza Marial (el Estado religioso), las Hijas de María Inmaculada y la Compañía de María. Aquí en Italia (y en algunas partes del mundo donde hay presencia marianista) falta la presencia de la Alianza Marial si bien un miembro de la Fraternidad de Pallanza, vive en el fondo, el espíritu de esta rama, acompañada de un sacerdote marianista que ha recibido sus votos.

Según el sueño del P. Arnaiz, algunas cartas mandadas por miembros de las Fraternidades al Abbá, "explican la dificultad que encuentran para salir adelante y sobre todo la **dificultad para ser Familia Marianista**". ¿Quiere esto decir que, para estos miembros, la Familia Marianista no es todavía una realidad? A pesar de su deseo de "grandes cambios en la vida y en la estructura de las Fraternidades" no se puede decir que la Familia Marianista no es todavía una realidad. Simplemente, la Familia Marianista es ya una realidad que estos miembros querrían vivir más intensamente. Con las palabras "sobre todo", creo que han comprendido lo esencial sobre su ser marianista, la importancia de este ser que es el "ser Familia Marianista". Ciertamente, este ser es aquello propio de toda la Familia Marianista como gran entidad, pero también debe ser real en cada rama y cada miembro. Esto es, "ser Familia Marianista" es ser Fraternidad Marianista, ser Alianza Marial, ser religioso. Y cada uno de nosotros, perteneciendo a su rama, viviendo su estado de vida, debe sentirse en familia y en relación con los otros

Esta Familia se debe ver en el tiempo y en el espacio, esto es, no está limitada a un momento preciso y a un lugar determinado de la vida sino que es vivida en todo momento y en todo lugar en relación con cada uno y con cada grupo. Precisamente esta es la maravilla de la Familia Marianista. Sin embargo, para poder llegar a ello, esta experiencia debe ser vivida primeramente en cada rama y en el corazón de cada miembro, por ejemplo, de una Fraternidad que es nuestro interés en el día de hoy. Es así que intuyo el pensamiento de estos miembros de la Fraternidades.

También hay algunas dificultades de las que habla el sueño sin nombrarlas. Esto significa que cada fraternidad conoce sus dificultades que deben ser nombradas en el grupo con mucho valentía y humildad. Después, con la ayuda del Espíritu Santo y de María, la fraternidad debe buscar soluciones apropiadas aconsejadas por las ramas religiosas que asumen la asistencia espiritual. Esta sería una propuesta de solución.

Otra propuesta pasa por contemplar mi pertenencia a la Fraternidad Marianista como una vocación, esto es, como una llamada que Cristo me ha hecho personalmente para entrar en alianza con María, su Madre; para ayudarla a llevar a otros cristos a Cristo, otros hijos a Dios, unido a otros a los que antes no conocía y que viven el mismo ser Familia Marianista. Esto significa que mi pertenencia a la Fraternidad Marianista que es una vocación, supone una consagración a María, una misión y una Familia a la que me unen lazos espirituales de fe, y en la que entro y vivo como hermano o hermana con los otros; una Familia con dimensiones universales en virtud del espíritu de fe.

Ahora bien, si soy consciente de que hay dificultades, en lugar de dejar el grupo, debo dejarme interpelar por esta pregunta: ¿he sido fiel?. Y todavía preguntarme por mi consagración a María: ¿cómo la vivo?. O sobre la misión: ¿es la misión del grupo o está en relación con el grupo?¿Tiene en cuenta las necesidades de nuestro contexto?¿Es verdaderamente una asistencia a María en su misión? Y pensando en la relación con los otros miembros de la Familia, en especial con los de la Fraternidad: ¿cuáles mis relaciones con la Fraternidad, con cada uno de los miembros?¿Vivo con cada uno de ellas una relación de hermano o hermana? Esta sería la segunda propuesta de solución que invita a cada uno a entrar personalmente dentro de si para reconocer su parte de responsabilidad. Después con la ayuda del Espíritu Santo, de María y del asistente espiritual de la Fraternidad que normalmente es el acompañante espiritual de cada uno, buscar la solución apropiada a la situación del grupo.

Mi última propuesta versaría sobre las relaciones interpersonales después de cada reunión de Fraternidad. Hablo así, porque los miembros de una Fraternidad no viven juntos como los religiosos y religiosas marianistas. Esto no quiere decir que la Fraternidad no sea una comunidad. Es una comunidad que se reúne físicamente en los encuentros mensuales y semanales, comunidad que vive en la fe, la esperanza y la caridad. Ahora bien, en la medida en que somos hermanos y hermanas, ¿las relaciones interpersonales deben limitarse a los encuentros periódicos? Esta es una pregunta que me hago como responsable de una Fraternidad y que lanzo a los otros. La respuesta debiera ser: no. Porque “ser Familia Marianista” significa ser hermanos y hermanas en el tiempo y en el espacio. Esto significa que las relaciones de fraternidad que tenemos en las reuniones deben ser las mismas fuera de ellas. Es cierto que esta unión se mantiene con la oración entre nosotros pero debemos ir más allá, visitándonos entre nosotros. Es bueno hacerlo llamando por teléfono, pero no es suficiente, porque tu hermano, tu hermana, tienen también necesidad de sentirte calurosamente, de verte. Y cuando paso por un barrio donde vive un hermano o una hermana, estaría bien que me parase un momento para saludarlo o saludarla. Seguro que encontrará en su rostro una sonrisa por esta visita inoportuna. Así, sin saberlo, llevo a Cristo a él o a ella como María a su prima Isabel. Para que esta alegría verdadera tenga todo su sentido es necesario que el otro sea acogedor, esté disponible para acoger. Así, a nuestro modo, vivimos el misterio de la Visitación, y juntos cantamos el Magnificat... Con esta propuesta de solución querría invitar a cada uno a ir más allá de las fronteras de la vida individual para alcanzar al otro, tu hermano o tu hermana, en cualquier momento de la vida, respetando siempre sus derechos. Porque la misión que consiste en llevar a Cristo a los otros empieza precisamente por mi hermano, mi hermana de Fraternidad. Por esto es necesaria la apertura al otro, la acogida del otro, la disponibilidad del otro y también la mía; la humildad y el espíritu de fe y de caridad que es una gracia a pedir y también algo a cultivar. Es precisamente el responsable de la Fraternidad, sostenido por el

asistente espiritual quien debe comenzar dando este ejemplo porque es la imagen de Cristo con sus apóstoles.

Así, con este modo de actuar, la gente que nos viera juntos diría: “mirad como se quieren”. De este modo, nuestras Fraternidades podrían generar vocaciones y otras personas podrían unirse a nosotros. En esta circunstancia se podría hablar de fecundidad de las Fraternidades de modo que el último número del sueño de Arnaiz, aumentaría; también de fidelidad a la misión marianista que es de hecho la misión de Cristo. Una fidelidad a la vocación marianista en la fraternidad y también a nuestra vocación humana. Después de todo esto, como el Abbá, estoy también convencido de que “las Fraternidades Marianistas pueden convertirse, dentro de la Iglesia, en uno de los movimientos más fieles y más fecundos”. Pero esto depende de nosotros en relación. El balón está en nuestro campo. Nos toca a nosotros jugar o como se diría en frances: “la balle est dans notre camp, à nous de jouer”.

© Mundo Marianista